

“Te sientes débil ¿No es verdad?”

Esa frase me sacó del trance en el que estaba.

Me di cuenta de que casi no podía sentir mi cuerpo y lo que había empezado como un abrazo había terminado con Galahad sosteniendo mi peso muerto mientras mis piernas se tambaleaban.

“Mis piernas...” balbuceé. “Apenas siento mis piernas”.

“Gastaste mucho éter en curar a Mordred, es normal”. Él me ayudó a sentarme.

“Sí... jamás había usado mi magia en otra persona”.

“Curar requiere mucha energía, es mejor que descanses”.

“Disculpa, no me di cuenta de que te estaba aplastando” dije un poco avergonzado.

“Descuida, no me aplastaste para nada” sonrió. “Tengo un cuerpo muy fuerte así que para mí eres muy liviano”.

Es cierto. La fuerza de estas personas viene de su éter, por eso Mordred es increíblemente fuerte a pesar de ser tan delgado. Pero, ¿Cómo podría asimilar la fuerza de Galahad viéndose tan inocente? Es imposible.

“Me siento bastante responsable de que estés así...” dijo algo apenado. “Sí no hubiera sobrecargado a Mordred no tendrías que haber usado tu éter para sanarlo”.

“No te preocupes” intenté animarlo. “Mi éter ha estado mucho peor, créeme...”

Y espero no volver a estar así nunca...

“Puedo ayudarte a sanar si lo deseas” dijo con una sonrisa cálida.

Me llamaba mucho la atención ver como Galahad usa su magia para curar así que decidí aceptar su ayuda. Me dijo que necesitaba usar la cocina así que me ayudó a ponerme de pie y lo guié hasta ella.

Calentó un poco de agua y me preguntó si había té en este lugar. Revisamos algunas alacenas hasta encontrar una caja con una gran variedad de infusiones. Buscó un poco de jengibre, menta, manzanilla y algo más que ya no recuerdo. Luego buscó en su bolsillo unos pequeños frascos de vidrio que tenían líquido en su interior. Abrió uno de ellos y dejó caer una pequeña gota en el agua caliente con las infusiones, lo sirvió en una taza y me lo dio.

“Dijiste que usabas sudor y lágrimas para sanar, ¿Eso hay en los frascos?” indagué.

“Así es, siempre llevo un poco por si acaso”.

Sostuve la taza un momento entre mis manos y pensé en lo fascinante que es poder sanar a alguien tan sólo con una lágrima. La magia es asombrosa.

“No va a hacerte nada, no te preocupes” dijo.

“Ah... Sí, no estaba dudando, sólo pensaba”.

Me tomé el té de un sólo trago y luego suspiré con alivio. Me gusta el té y este sin duda tenía un calor especial.

“Ciertas hierbas tienen cualidades curativas, ayudan a ciertos dolores o padecimientos particulares” me explicó. “Al combinarlo con un poco de mi éter esas cualidades se potencian y su efecto es mucho más fuerte”.

“Entiendo” asentí con fascinación. “Pero, ¿No podrías simplemente usar una gota de tu éter y ya?”.

“Sí pero sería menos preciso. El éter hace lo que quiere y puede que tenga efectos no deseados en tu cuerpo”.

“¿Cómo cuáles?”

“Lo pondré así” Aclaró su garganta. “Imagina que tienes un dolor en la rodilla y a la vez tienes dolor de cabeza. Lo que quieres es que tu cabeza deje de doler pero cuando tomas el medicamento para el dolor sólo calma tu rodilla. No puedes elegir que efecto va a tener ese medicamento, lo mismo sucede con el éter”.

“Entiendo, mezclando el éter con otras cosas te aseguras de que haga efecto donde tú quieres”.

“¡Exacto!” Juntó sus manos. “Por cierto, ¿Cómo te sientes ahora?”

Me detuve un momento a chequear mi cuerpo y en efecto me sentía mucho mejor. Mis piernas respondían perfectamente y me sentía bastante liviano.

“Extraordinario...” farfullé.

“¿Mejor?”

“Increíblemente mejor”. Miré a Galahad con asombro. “Eres todo un prodigio”.

“No es la gran cosa” dijo avergonzado.

“¡Claro que lo es! Debes haber salvado cientos de vidas”

Galahad se quedó pensativo un momento.

“Algunas sí...” Apoyó su rostro sobre su mano. “Pero hay cosas imposibles de sanar”.

Vi como su mirada se tornaba un tanto distante y melancólica.

Es obvio que hay cosas imposibles de sanar con magia, y por el tiempo que Galahad lleva vivo es posible que haya tenido que ver morir a mucha gente... Gajes del oficio que no envidio para nada.

“A esto te dedicas ¿No?” le pregunté. “Curar a las personas”.

“Eso intento”.

“Deberías estar orgulloso de lo que haces”.

“Orgulloso...” murmuró.

Él se quedó observando la nada misma, como si nunca se hubiera puesto a pensar en lo que hace por los demás... ¿En qué piensa cuando hace lo que hace?

Yo me lo quedé viendo en silencio, no quería perturbarlo. Inspeccioné su rostro a detalle y sentí su éter con más detenimiento. Cada peca en su piel parecía iluminarse por sí misma, como si de oro se tratase. Sus ojos cafés son enormes y tienen una luz única, creo que podría hipnotizar a cualquiera sin esfuerzo. Cada parte de su cara es casi irreal, pero su éter es lo más absurdo de todo. El éter de Galahad es como el calor de la mañana. Ese que acaricia tu piel con suavidad y se desliza entre tu ropa para meterse dentro de tu pecho. Es la sensación más placentera que un éter me haya hecho sentir jamás. Es imposible que alguien así tenga malas intenciones.

De repente me miró sorprendido, percatándose de algo.

“Tú sabías mi nombre” dijo. “¿Mordred te ha hablado de mí?”

Asentí con la cabeza, aún perdido en algunos detalles de su rostro.

“Pero Alejandro y la chica llamada Nungal no sabían nada sobre mí...”

Se me quedó viendo, esperando alguna respuesta. Yo seguía algo distraído.

“¿Desde cuando conoces a Mordred?” preguntó.

“Dos semanas”.

“¿Dos semanas?!”

“Dos semanas” repetí.

Galahad volvió a quedarse en silencio, pensando. Yo medité un momento lo que iba a decir para no meter la pata de nuevo.

“Es qué...” suspiré. “Es como si él en verdad hubiera muerto ¿Sabes? Luego de Camlann”.

“¿A qué te refieres?”

“Que luego de eso vivió una vida completamente diferente, como si fuera una persona diferente”.

“Entiendo...” musitó con desánimo.

No podía decirle que pensar en él era una tortura para Mordred, que amarlo era doloroso pero que nunca lo olvidó. En primer lugar porque Mordred me rompería las piernas si expusiera sus sentimientos y en segundo lugar porque no creo que a Galahad le agrade saber que le provocó tanto dolor. Sin embargo, no quería que se sintiera mal al respecto, no merecía eso.

“Él te vio en Budapest” farfullé.

“¿Lo hizo?” Él también bajó la voz.

“Sí, y desde entonces ha pensado en ti”.

Vi como sus ojos brillaban aún con más fuerza.

“Entenderás que es algo extraño como para hablarlo con Nungal y Alejandro, por eso me lo dijo a mí. Digamos que soy algo así como el primer amigo que tienen los tres”.

“Sí...”

Sentí como su voz volvía a ser cálida.

“Es difícil tener amigos cuando eres inmortal, en general es una comunidad un poco hostil” reflexionó. “Y formar vínculos con un mortal suele ser duro por el hecho de que eventualmente lo verás morir”.

“Pero tú estás acompañado de Percival ¿No?”

“Así es” sonrió. “Tengo suerte de tenerlo...”

Hizo una pequeña pausa.

“Debes ser una persona en verdad valiosa” dijo con alegría.

“¿Por qué lo dices?”

“Porque tomaron el riesgo de relacionarse contigo de todas formas”.

En verdad es algo que aún no termino de asimilar... El hecho de que para Alejandro, Nungal y Mordred yo tenga tanto valor me hace sentir extraño. Pero es una extrañeza maravillosa. Es como si hubiera caído en la madriguera del conejo y todos los personajes de este mundo insólito se inclinaran hacia mí. Absolutamente sin sentido.

“Yo tampoco me lo creo...” musité.

De un instante a otro, la puerta de la cocina se abrió y Alejandro entró como si nada.

“¡Ah! Con qué aquí estaban” exclamó. “Le dije a Nungal que no podían estar lejos”.

Me puse de pie de un salto.

“¿No está molesta verdad?” pregunté nervioso.

“Sólo un poco inquieta” rió Alejandro. “Pero Mordred le dijo que simplemente habías acompañado a Galahad al baño así que no hizo mucho escándalo”.

Galahad y yo no pudimos evitar cruzar miradas por obvias razones.

“No me sentía del todo bien...” admitió Galahad.

“Necesitaba aire así que lo acompañé a uno de los balcones” me apuré a explicar. “Y cómo estaba algo débil por curar la herida de Mordred, me ayudó a recuperarme”.

Alejandro se sentó en la mesa en silencio y miró a Galahad con tranquilidad.

“¿Qué tienes?” le preguntó.

Galahad clavó su mirada en el piso.

Yo también me di cuenta de que no tenía idea de lo que había sucedido específicamente para que él rompiera en llanto... Lo único que sé es que debió haber visto algo al tocar el rostro de Mordred. Pero ¿Qué?

“Dijiste que puedes leer emociones estando cerca” dije. “¿Qué sucede cuando tocas a alguien?”

Galahad levantó la vista tímidamente y me miró.

“Puedo ver su subconsciente” musitó.

“¿Eso sucedió cuando provocaron el apagón?” investigó Alejandro.

“No...” Galahad comenzó a jugar con sus dedos. “Fue un momento muy fugaz como para ver algo preciso”.

“Pero si viste algo al tocar su rostro” afirmé.

“¿Su rostro?” repitió Alejandro confundido.

Galahad se puso de pie y se acercó a Alejandro para inclinarse frente a él como si lo estuviera reverenciando.

“No pretendo ser irrespetuoso” dijo sin levantar la cabeza. “Hay algo dentro de Mordred que quiere alimentarse de mi éter y sólo tratábamos de averiguar lo que es. Por favor perdóname”.

Alejandro se lo quedó viendo con asombro y yo no pude evitar dejar escapar una risa. Como si tocar el rostro de alguien fuera motivo suficiente para pelear. Galahad es muy inocente.

“¿Te estás disculpando por tocar el rostro de Mordred...?” Alejandro abrió los ojos.

“¿...CONMIGO?”

Alejandro comenzó a reír junto a mí y Galahad levantó el rostro. Sus mejillas estaban algo ruborizadas.

“No puede haber nada de malo en él ¡Es imposible!” dije entre risas.

“Es adorable sin duda” admitió Alejandro.

“¿A-adorable?” repitió Galahad con las mejillas aún más rojas.

“¿No te parece que si alguien tiene que decidir quién toca a Mordred o no, debería ser Mordred mismo?” dijo Alejandro. “Yo no tengo ningún derecho a opinar al respecto”.

“Entiendo lo que dices...” balbuceó Galahad. “Pero... Ustedes... Ustedes son...”

“Le intimida que Nungal y tú sean ambos pareja de Mordred” dije sin más.

“I-intimidar no es... no es la palabra que yo... u-usaría” tartamudeó completamente avergonzado.

“Eso no cambia absolutamente nada de lo que dije” Alejandro se encogió de hombros.
“Además, tú eres una persona importante para Mordred también, ¿Cómo podría negarle tener contacto contigo?”

Galahad miró a Alejandro con los ojos gigantes, completamente sorprendido. No puedo creer que aún no se haya dado cuenta de nada.

“Ustedes dos tienen mucha historia ¿No?” sonrió Alejandro.

Creo que Galahad estaba a punto de desmayarse. Aún no está listo para discutir esto con Alejandro, ni hablar de Nungal. Su respiración se agitó y temía que volviera a quebrarse así que intenté cambiar el tema de momento.

“Alejandro, ¿Tenías idea de esa cosa que tiene Mordred en el pecho?” le pregunté.

“¿Qué cosa?” Me miró confundido.

“Esa que se alimenta del éter de Galahad por alguna razón. Lo que provocó el apagón”.

“No tenía idea de que Mordred tuviera algo en su pecho...” dijo pensativo.

Galahad se quedó en completo silencio, tal vez intentando calmarse a sí mismo. Me di cuenta de que lo que sea que haya visto no podría contarlo así como así. Necesitaba tiempo para asimilar toda esta situación.

Miré a Galahad y luego miré a Alejandro, y este al encontrarme en su mirada pareció comenzar a sospechar lo que ocurría.

“Creo que... deberías descansar un poco” le dijo Alejandro a Galahad. “Ha sido un día muy largo”.

Estoy seguro de que Alejandro está bastante consciente de lo que Mordred y Galahad sienten entre ellos. Y dudo que quiera interferir de ninguna manera, no suena como algo que él haría. Tampoco va a exigirle a Galahad que diga nada, así que va ser mi obligación lograr que hablen entre ellos para que Galahad pueda confesar sus sentimientos... Tengo más trabajo de lo que pensaba.

Alejandro se puso de pie y puso una mano sobre mi espalda.

“Sé que puede ser molesto, pero Nungal se quedaría más tranquila si tú lo acompañas en todo momento” me dijo.

“¿Quieres que se quede en mi habitación?” indagué.

Me parecía totalmente lógico. Además así puedo indagar más sobre Galahad y poder ayudarlo con todo esto. Es perfecto.

Galahad se puso de pie de repente.

“No quiero molestar...” dijo.

“No es molestia” dije moviendo mi mano. “Es mejor no darle disgustos a Nungal”.

“Excelente” sonrió Alejandro. “Te lo encargo, Lionel”.

Alejandro caminó hasta la puerta y me miró antes de irse.

“¡Descansen!” dijo alegremente.

Sé que Alejandro confía en que puedo ayudar a Galahad y a Mordred, y la verdad es que yo también lo creo. Me siento dentro de una telenovela, no les voy a mentir, pero voy a asumir el papel que me toca en esto completamente confiado. Quizás no soy inmortal pero estuve en suficientes relaciones para manejar esto. Voy a lograr que estos dos confiesen sus sentimientos, sea como sea.

Apenas se cerró la puerta, Galahad se me acercó para nuevamente inclinarse.

“Lo siento” dijo apenado.

“¿Por qué?”

“Ha de ser una carga estar vigilándome...”

¿Una carga? Es lo más interesante que tuve que hacer en mi vida sinceramente. Me emociona pensar que voy a descubrir aún más secretos y voy a estar envuelto en la mística de estas personas por un buen rato. Estoy exactamente donde quiero estar.

“¿Puedo ser sincero contigo?” dije.

Galahad asintió con la cabeza.

“Yo tampoco solía tener amigos cercanos, supongo que por eso me encariñé tanto con estos tres en tan poco tiempo” Dejé escapar una risa. “Pero son personas en verdad increíbles, y tú también, así que me siento emocionado de estar cerca de ustedes”.

Él me miró con sorpresa pero con cierta alegría. Supongo que él también se estaba dejando encantar por la estupidez humana.

Quizás les parezca una idiotez enorme, una situación en verdad tonta o aburrida. Pero en la simpleza de estas personas y sus problemas de amor hay algo más escondido, puedo sentirlo. Estoy subiendo una escalera a ciegas y lo que yo creo que va a ser un simple paso en falso puede que sea una caída en verdad excepcional. Hay algo escondido detrás de sus miradas, de lo que dicen y hacen. Hay historias que aún no sé, inmortales que aún no conozco, esto es sólo la punta del iceberg.

Y todo comienza aquí. En esta casa, con esta gente. Todavía no di el verdadero paso hacia el vacío. Así que si quiero que Galahad se abra, voy a hacer exactamente lo mismo que hice con Alejandro, Nungal y Mordred. Voy a hacer lo que sé hacer mejor... Meterme en problemas.